

## Al Prof. Dr. Bruno Tosi

# Adiós al maestro

Por el Dr. Jorge A. Lynch

**E**n setiembre pasado, a los 95 años, nos dejó el Prof. Dr. Bruno Tosi, ex profesor titular en la Universidad de La Plata y designado Maestro de la Medicina, quien hasta los 92 seguía viendo a sus pacientes con el mismo entusiasmo de siempre.

Muy joven llegó a La Plata desde Mendoza, donde había nacido “hijo de un pobre y casi analfabeto labriego italiano”, como él solía decir.

Fue un apasionado de la oftalmología y puede decirse que vivió para ella y postergó todo, salvo una vida simple y apacible, lejos de los “flashes y relumbrones”, además de constituir con Iris, su dulce y querida esposa, y sus hijos, un hogar ejemplar.

Cuando me recibí me ofreció estar con él en su servicio-cátedra de la vieja Asistencia Pública y luego en el Policlínico General San Martín, en La Plata, en virtud de que yo, como consejero académico por el claustro estudiantil a poco de graduarme y él, como vicedecano de la Facultad, habíamos formalizado una muy buena relación de trabajo.

Luego, durante los años que pasé en su servicio, involuables por el enorme bagaje de conocimientos que transmitió a quienes estábamos a su lado, dimensioné en su justa medida su contracción al trabajo, su seriedad para estudiar a cada uno de sus enfermos, su honestidad intelectual cuando, ante un cuadro con un muy difícil diagnóstico, además de ocultar que no sabía en ese momento de qué se trataba, tomaba el caso como un verdadero desafío del que siempre salía airoso cuando “exprimía” al enfermo hasta llegar al diagnóstico. Notable era también su generosidad, pues jamás se guardó para sí nada de su gran experiencia médica, fruto de una dedicación verdaderamente “full-time”. El llamaba a eso “fuego sagrado”.

Es bien conocido que el Dr. Tosi durante toda su vida se levantó a las cuatro de la mañana para estudiar, luego de un buen bife con ensalada, y de allí al hospital, donde era el primero en llegar. Cuando se jubiló de la universidad, el primer turno en su consultorio lo daba a las ocho de la mañana. Con el tiempo, las veces que yo quería consultarlo personal o telefónicamente por alguna de mis grandes lagunas científicas, aún cuando me correspondió ser jefe de servicio y obviamente ya no trabajaba con él, debía hacerlo antes de que anochezca, pues se iba pronto a la cama. Y reitero, este fue siempre su ritmo de vida.

Era un hombre que le gustaba escuchar, mirando con atención los ojos de su interlocutor. No recuerdo que me haya interrumpido en mis razonamientos sobre una hipótesis diagnóstica o propuesta terapéutica, pues le gustaba comprobar cómo sus discípulos le presentaban sus dudas o problemas y después, tratando de disimular su extenso caudal académico, con tacto decía que “tal vez” se trataba de determinado síndrome o que “creía” que el mejor tratamiento no era el que yo proponía. Está demás explicar que absolutamente siempre tenía razón, pero ese conocimiento lo transmitía sin demostrar cuánto sabía y sin hacerme sentir mal.



Dr. Bruno Tosi.

Casi diariamente nos hacía estudiar sobre los casos difíciles que habíamos visto y, aduciendo que no conocía un tema, nos “sugería” leerlo y luego “explicárselo”. Para darme importancia ponía cara de que le sorprendía lo que yo le decía, pero inmediatamente me sugería que debía



leer el *American Journal*, los *Archives* u otra revista de tal o cual fecha, incluso hasta recordando la página en que estaba impreso el trabajo de algún tema específico. Sólo en un par de ocasiones no cumplí con sus "recomendaciones" y en ambas el castigo fue no tener cirugía por algunas semanas o, peor aún, su indiferencia.

El doctor Tosi era un excelente dibujante y durante años y en varias sesiones de horas frente a la lámpara, con su mano izquierda en el comando o alternativamente sosteniendo la lente de contacto y en la derecha los lápices de colores, dibujaba —sin ahorrar detalles— cristalinios, iris, córneas, papilas y árboles vasculares, con una paciencia infinita y renegando si el enfermo se movía.

En una ocasión, en mi primer año en su servicio, en 1962, atendí a un joven paciente que había sufrido una fuerte contusión ocular, que más allá de los signos externos, sólo le encontré hipertensión ocular. Cuando el maestro le hizo una gonioscopia, técnica que mucho dominaba y que en ese momento no supe por qué la hacía, encontró un aumento de la banda del cuerpo ciliar y me citó a su consultorio para el sábado al mediodía. Allí me mostró algunos dibujos de un paciente, firmados y fechados en 1958, que representaban el hoy conocido síndrome de retrocesión traumática del ángulo camerular, es decir dos años antes que Wolff y Zimmermann presentaran a la consideración mundial su hoy conocido síndrome y que sirvió para mi primer trabajo científico ante la recién creada Sociedad de Oftalmología de La Plata.

También fue de los primeros en percibir otro famoso signo en el glaucoma pigmentario, igualmente comprobado con dibujos, pero tampoco publicó su hallazgo. Cuando le pregunté por qué no lo había hecho me dijo: "como soy muy ignorante y no leo mucho, temo que ya hubiesen sido descritos y pasaría entonces un papelón". Esta era la modestia "patológica" del doctor Tosi.

Para quienes tanto lo conocimos y quisimos nos va a costar olvidarnos de ese viejo oftalmólogo de barba rubia que en todos los cursos y conferencias era el primero en llegar y el último en irse, y que invariablemente se ubicaba en la primera fila del auditorio.

Hasta siempre, don Bruno.

## Autorrefractor Keratómetro REKTO ORK-II



Con un diseño de vanguardia, este equipo de última generación provee una completa información de simple lectura en su pantalla LCD-Color de alta definición y sus procesos son sumamente rápidos y precisos.

Esto y mucho más hacen del REKTO ORK-II uno de los instrumentos más avanzados tecnológicamente en el mercado internacional...

## Ocular Response Analyzer

Medición de PIO, espesor central de Córnea y evaluación de la biomecánica corneal, todo en un instrumento versátil y fácil de utilizar:

El nuevo Ocular Response Analyzer nos permite, por primera vez, medir directamente las propiedades biomecánicas corneales y un PIO con compensación corneal



Las aplicaciones de este importante y único dispositivo son:

- \* La identificación de distófas corneales
- \* Tamizaje de candidatos para LASIK
- \* Asistir en el diagnóstico y manejo de glaucoma
- \* Exactitud en la medición de PIO

## Lámpara de Hendidura SL-500



La SL-500 se caracteriza por su alto rendimiento y durabilidad, cuenta con iluminación halógena y un Joystick de suave manejo.

Este modelo funciona con una resolución comparable a las mejores lámparas del mundo y permite adaptar fácilmente un sistema de video o cámara digital.

- Aumentos: 6X - 10X - 16X - 25X - 40X
- Incluye Tonómetro Aplanático y Mesa.

Garantía y Servicio Técnico 3B OPTIC INSTRUMENTS

Línea Gratuita 0810 - 444 - 67842



Rosario (Casa Central) · Ocampo 370 (S200EXH)  
Tel.: (0341) 482-0414 · Fax: (0341) 481-8334  
E-Mail: ventas@3boptic.com

Capital Federal · Av Entre Ríos 1243 2º Piso "B"  
Tel.: (011) 4304-6475 · E-Mail: ventas\_bsas@3boptic.com